

La paz futura

La psicología social nos enseña que es preciso vivir igualmente prevenidos contra el gobierno establecido y el que pueda establecerse. Es también interesante el examen de lo que representan en la práctica las palabras de apariencia anodina y que tienen el poder de seducir, como por ejemplo, patriotismo, orden, paz social. Sin duda alguna el amor al suelo en que uno ha nacido es un sentimiento natural y simpático. Nada más agradable para el desterrado de su país que el oír hablar la lengua materna, que le recuerda la tierra de su nacimiento. Y el amor del hombre no se dirige solamente hacia el lugar de su nacimiento, sino que se extiende también á la lengua con que le cantaron en la cuna y hacia los hijos del mismo suelo, de cuyas ideas, sentimientos y costumbres participa; y en fin, si su alma es noble, se sentirá acogido de un gran fervor y pasión de solidaridad por todos aquellos cuyos sentimientos y necesidades le son conocidas. Si esto fuera el patriotismo ¿qué hombre de corazón dejaría de ser patriota? Pero la palabra patriotismo oculta siempre un significado muy distinto al de «ternura y amor al país de sus padres.»

Por un bizarro contraste jamás se habló de patria con tan afectado entusiasmo como en estos tiempos, cuyo concepto va desapareciendo para ceder su puesto á otro más noble, el amor al Universo. Por todas partes no se ven más que banderas. Las clases directoras hablan de patriotismo á boca llena, al mismo tiempo que colocan sus fondos en el extranjero y trafican en Viena y Berlín, lo cual les reporta pingües beneficios, explotando hasta los secretos de Estado. Los sabios mismos, olvidando que en otro tiempo quisieron constituir una república internacional, hablan ahora de «ciencia francesa», de «ciencia alemana», como si fuera posible estacionar entre nuestras fronteras, bajo la éjida de la guardia civil, el conocimiento de las cosas; establecen el proteccionismo para la ciencia como para los nabos y el cañamazo. Pero en proporción de esa misma restricción intelectual de los *sabios* se ensancha el pensamiento de los modestos y de los estudiados. Los hombres de arriba limitan su dominio y sus criterios á medida que nosotros, los revolucionarios, tomamos posesión del Universo y engrandecemos nuestros corazones. Nosotros nos sentimos hermanos de todos los seres de la tierra, lo mismo de los americanos que de los europeos; así de los africanos, como de los asiáticos y australianos; empleamos el mismo lenguaje para reivindicar los mismos intereses, y aproximamos el momento en que, poseídos del mismo entusiasmo y la misma táctica, baste una sola palabra para levantarse nuestro ejército á un mismo tiempo en todos los rincones del mundo.

En comparación de este movimiento universal, el patriotismo no puede ser otra cosa que una funesta regresión á todos los puntos de vista. Es preciso ser inocente entre los inocentes para ignorar que el «catecismo del ciudadano», predicando el amor de la patria para servir el conjunto de los intereses y los privilegios de las clases directoras, no hace sino fomentar el odio de nación á nación entre los débiles y los desheredados. Con la palabra patriotismo y los comentarios modernos con que se la adorna, se encubren las viejas prácticas de servil obediencia á la voluntad de un jefe y la abdicación completa del individuo frente á las gentes que detestan el poder, sirviéndose de la nación como de fuerza ciega. Las palabras orden y paz social suenan también en nuestros oídos con hermosa sonoridad, pero nosotros queremos saber cómo esos apóstoles de gobierno entienden el significado de estas palabras. Si la paz y el orden son un gran ideal digno de nuestro esfuerzo en su defensa, pero con una condición no obstante, y es que el orden no sea el del cementerio y la paz la de Varsovia. La paz futura, la que nosotros anhelamos, no debe fundarse en la dominación indiscutible de los unos y el servilismo sin esperanza de los otros, sino en la verdadera y franca igualdad entre compañeros.

ELISEO RECLUS